



Destacan importancia estratégica de Bayóvar para el Perú

Señores Directores:

Entre nuestros ricos recursos naturales aún no aprovechados adecuadamente está Bayóvar, que tiene interés marítimo por dos vertientes: por el yacimiento de fosfatos, ubicado en la gran depresión del desierto de Sechura -y nadie debe dudar de la necesidad de fertilizantes que tienen otras regiones-; y por el puerto de aguas profundas y con enorme potencial para constituirse en uno de los más importantes ejes del transporte marítimo de la costa occidental de Sudamérica hacia la Cuenca del Pacífico.

Sobre los planes del gobierno actual para privatizar el depósito de fosfatos de Bayóvar, se menciona hasta 12 firmas interesadas en la subasta, pero el proceso ha sido suspendido sin definición de fecha. Por ello, considero oportuno que, de continuarse con la privatización, se realice separadamente en dos vertientes: el yacimiento, por un lado; y, la modalidad de administración del puerto, por otro, teniendo en cuenta que hay espacios de infraestructura y ejecución de proyectos que deberían ser asumidos por el Perú.

Atentamente,

-Luis F. Villena Gutiérrez
L.E. No. 08769346

Raúl Porras y José de la Riva Agüero

Jorge ANDUJAR M.

Este año se celebra, con justicia, el centenario del nacimiento de Raúl Porras Barrenechea (1897-1960). Hace poco más de dos años se recordaron, también con justicia, los 50 años de la muerte de José de la Riva Agüero y Osma (1885-1944). Ambos insignes intelectuales de generaciones distintas y consecutivas en el tiempo se hallan, sin duda alguna, en las cumbres de las letras nacionales del siglo XX y se entrelazan en su acendrado amor al Perú y en su particular concepción de ella.

Por su fecha de nacimiento, Porras pertenece a la denominada Generación del Centenario (en recuerdo del aniversario de la Independencia), mientras que Riva Agüero a la del 900. En estas promociones se puede ubicar lo mejor de la *intelligentzia* peruana en lo que va del siglo y -sin hipérbole alguna- representan dos de las más interesantes personalidades de todos los tiempos. Como simple señal sólo citaremos a intelectuales de la talla de Jorge Basadre, César Vallejo y Honorio Delgado de un lado; y del otro a Víctor Andrés Belaunde, Francisco García Calderón y Julio C. Tello, entre otros.

Tanto Porras como Riva Agüero son de clara raíz universitaria, ligados en su formación muy íntimamente a los claustros de San Marcos. Las primeras obras del joven Riva Agüero -tan celebradas y comentadas en su momento por la crítica nacional e internacio-

nal -no son sino sus tesis universitarias para obtener los grados académicos de bachiller y doctor en letras. Luego de un breve lapso como maestro sanmarquino, don José deriva sus esfuerzos y fortuna a la Universidad Católica. Raúl Porras, por su parte, presenta sus obras moceriles en la antigua universidad para luego convertirse en su extraordinario y reconocido maestro en la cátedra de historia del Perú. A su muerte, dona su profusa e incalculable biblioteca a su alma mater.

Si ambos cultivaron con profundo conocimiento el vasto campo de las humanidades, iniciando sus pininos intelectuales en la crítica literaria, descollaron ciertamente por sus ensayos sobre la historia patria. Sus mayores contribuciones se encuentran, por ello, en esta disciplina. Pocos como Porras dominan, con una exquisita erudición, la turbulenta época de la conquista. Pocos como Riva Agüero conocen los meandros de la organización del Virreinato, en la cual es autoridad indiscutible. No obstante, la visión de conjunto del Perú y sus problemas estuvieron siempre en el centro de sus preocupaciones.

La pasión por la historia parece iniciarse en antiguas raíces. Las de Riva Agüero se elevan hasta los primeros años de la conquista y del virreinato. De hecho él goza en vida del título nobiliario de Marqués de Vista Alegre y Aulestia por expresa revalidación ante el rey de España Alfonso XIII. Porras, por su parte, exhibe limpios títulos republicanos. Ambos coinciden en tener parientes cercanos que han ocupado la primera magistratura. El marqués con su bisabuelo el mariscal José de la Riva Agüero y Sánchez Bo-

quete, primer Presidente de la República; y Raúl Porras con el también mariscal Antonio Gutiérrez de la Fuente.

La ocasión más propicia para aquilatar el aprecio de Porras hacia Riva Agüero se presenta cuando se le encomienda la redacción del prólogo de "Paisajes Peruanos", en mi opinión, el más hermoso y representativo libro de don José, que se editaría finalmente como tomo IX de sus Obras Completas.

El exhaustivo, erudito y elogioso prólogo de Porras se convierte bajo su influjo, en un enjundioso Estudio Preliminar, desbordando los marcos de un prólogo. Este extenso ensayo se encuentra al mismo nivel que la propia obra comentada y, desde entonces, constituye parte indelible de ella. Acaso se puede decir que es una extraordinaria obra escrita de consuno por los dos ilustres historiadores.

Algunas voces pretenden encasillarlos como hispanófilos, entendiéndolo éste como menosprecio a la contribución indígena al proceso de formación histórica del Perú. Nada más falso. Ambos efectúan a lo largo de su trayectoria, una visión ponderada de la vocación mestiza del Perú revalidando, ciertamente, los aportes permanentes de la cultura occidental y cristiana.

Ejemplo de ello lo constituye la admiración y revaloración que hicieron, cada uno en su momento, del Inca Garcilaso de la Vega. Se inscriben así en la línea de los eminentes garcilasistas que en verdad es la del peruanismo integral, en la que destaca igualmente, con justo título, don Aurelio Miró Quesada Sosa.